

“La vida cambia su belleza a cada instante, a veces es una sombra, a veces la vida es luz, vive cada momento con alegría, este momento puede que no exista mañana”. (Kal ho naa ho, 2003)

Cada día transcurrido en Alemania suma a la vida. Todo empieza el 23 de agosto del 2018, día en que llegué junto a otros compañeros de aventura y yo aquí sentado empezando a contarles mi experiencia durante estos dos -y un poco más- primeros meses en Freiburg. “No sé donde estoy”, “no sé como transportarme”, “no sé el idioma, no sé cómo hablar”. Éstas fueron cosas que talvez me hicieron sentir miedo en un país como éste, pero gracias a la ayuda de muchas personas se han ido superando estos miedos. En resumen puedo contar eso y a continuación mis días a detalle.

Soy Marco Aguilar, tengo 28 años y fue mi ultima oportunidad para realizar el voluntariado VAMOS debido a mi edad. Actualmente estoy trabajando en el Altersheim St. Johan que es un asilo para ancianxs, estoy instalado en el 4to piso „BELCHEN“ como parte de la cocina y mi labor es servir las comidas a los ancianos (desayuno, almuerzo, cafe y cena). El primer día al llegar a mi trabajo fui acompañado por el gran Markus quien suplió a mi Acompañante Barbara que por motivos laborales no ha podido asistir. Tal día fue la primera impresión con quien seria mi jefe por todo el tiempo que yo esté ahí trabajando, Herr Palmicciano, un hombre, a mi parecer, muy correcto y estricto, pero es de buen corazón, él es el actual director. En la conversación se indicó mis horarios, mis responsabilidades, mi guardaropa, entre otros servicios que tiene el Centro para con los empleados y pues fui dirigido al piso en que estoy laborando actualmente. He ahí donde fui presentado a Petra, recibéndome con una gran sonrisa y con mucho entusiasmo y entonces quede al mando de ella, me indicó como es el trabajo, mis funciones, me presentó al resto de personal del piso, en general todos me recibieron bien el primer día que llegué a „BELCHEN“, pero algo andaba mal: no podía comunicarme con ella y para que la conversación se pudiera dar necesité la ayuda de Marccella, quien trabaja en el mismo piso y habla italiano. Y con ese idioma ella pudo traducirme muchas cosas de primer momento que Petra señalaba en alemán. A parte de Petra, también hay días que trabajo con Memedin, un hombre del país de Montenegro que fue parte de la Ex Yugoslavia y que le gusta mucho conversar y lo hace conmigo a pesar de que no entiendo nada, con los días lo admiro mas, las ganas que le pone a aprender mas es muy interesante y así como él, también trabajo con María, una Señora que es del país de Romania y habla italiano, ella desde el primer día que nos conocimos me dijo literalmente, “nosotros somos un equipo aquí en Belchen, tu y yo trabajamos juntos, no soy tu jefa”, me gusto que me lo dijera porque en principio había sentido que tenia que obedecer solamente pero no es así. Todxs mis compañerxs de trabajo me han dado la libertad de tomar mis propias decisiones.

En Belchen cada día tengo mas responsabilidades ya hay días que me quedo solo a atender a lxs adultxs mayores, con mi alemán básico he podido atenderlos correctamente.

Con el transcurrir de la hora y de los días, he llegado a conocer realmente a la personas para las que trabajo: lxs ancianxs. Personas muy adorables y con su propio estilo de ser y que cada día conozco mas de ellxs, sus habilidades, destrezas, sentimientos,

personalidad, etc. hasta el momento son muchas experiencias vividas. Entre sus risas y tristezas siento que lxs estimo mucho más. Trabajar con ellos es muy agradable pues empieza desde que te dicen que uno tiene un nombre bonito hasta llegas a pensar que tal vez cada una de sus vidas en un futuro será la mía, pues hay momentos en los que digo, así seré yo de anciano.

Muchos sentimientos afloran en mí, sentir alegría, nostalgia, tristeza e incluso en algún momento derramé lagrimas al verlxs recibiendo visitas que no esperaban, hijxs que no estaban, nietxs, etc. Pienso que la vida es buena pero también puede ser muy desagradecida, existe mucho abandono, desinterés, olvido familiar y lo que en mí muchas veces ha causado molestia.

También tengo un poco más de afinidad con algunxs ancianxs, por el mismo hecho de que conversamos más y están predispuestos a escuchar; sinceramente he conocido mucho más a Frau Seider, quien me recuerda mucho a mi madre, físicamente como en carácter, tal cual como mi mamá querida Gilda, con cada sonrisa, alegría, disconformidad o molestia me recuerda mucho.

Pero no todo es trabajo, también tengo un casa y una vida fuera del trabajo. Vivo en el Katholische Hochschulgemeinden (KHG), que es una casa para estudiantes universitarios en Freiburg y pues ahí tengo un cuarto. No sé exactamente cuantas personas vivimos en mi piso porque aun lxs voy conociendo poco a poco. El día que llegué, la primera persona que conocí fue a Johanes (quien actualmente ya no vive en la KHG) y Daniel (instaló el wifi en mi celular) pero no tuve la comunicación que quise en su momento y por aras del destino, días después conocí a Hannah, quien para mi suerte habla español y pudo explicarme con más detenimiento las cosas del piso y de la casa en general, y hasta ahora sigue haciéndolo. Entre actividades del piso y de la casa voy conociendo a muchas más personas aquí, algunxs que hablan español, extranjerxs y lxs que he llegado a conocer, en mi opinión son buenas personas.

Como se habrán dado cuenta yo vivo solo en Freiburg, cosa que no es nuevo para mí, tengo la experiencia de vivir solo en Perú años anteriores y, a pesar de eso es una nueva experiencia vivir con más personas y compartir mucho, realmente me siento cómodo aquí, ellos me han recibido de la mejor manera y siempre están dispuestos a ayudarme.

Los días pasan en Freiburg, terminó el verano, llegó el otoño y poco a poco va descendiendo la temperatura aquí, hay que tener más abrigo, tener fuerzas para salir a la calle y congelarte el rostro, las manos, hay que ser valiente para este clima, pero en general es algo que debo vivir pues un poquito de frio no le hace mal a nadie.

Muchas cosas son diferentes aquí en Freiburg, día a día es algo nuevo y sorprendente para mí, todo aquí realmente me ayuda, me reconozco más como persona, como trabajador, como amigo, como vecino, como parte de una sociedad.



PD : He aquí la compañera de mis primeros meses en Freiburg, lamentablemente ya no la tengo conmigo, pero la llevo en mi corazón, con ella llegué a conocer mucho más de Freiburg, lagos (seepark, en Landwasser), nuevos barrios (Merzhausen, Sankt Georgen, etc), bosques. Manejar bicicleta aquí es lo que más me gusta hacer y más teniendo la disponibilidad de una ciclovía en casi todo Freiburg. Ahora también estoy dando tiempo a la piscina, me gusta mucho nadar y esta en mi mente empezar con el Sky, solo estoy esperando que tengamos más nieve.

Muchas Gracias!

Marco  
Freiburg, 15.11.2018